

## La unión europea: más necesaria que una utopía

Probablemente una de las dificultades más grandes a las que se ha enfrentado el ambicioso proyecto de la UE sea las dudas que ha despertado entre quienes debían construirla: los propios ciudadanos europeos. Europa ha sido criticada por tantos motivos y con tantos argumentos ideológicos o culturales diferentes, que la salud de la que hoy goza, para unos, robusta, para otros, frágil, constituye casi un milagro. Se podría decir que la UE actual existe a pesar de una parte de la población y gracias al enorme esfuerzo y la dedicación de otra y que, mientras que unos la rechazan, para otros una Europa unida es algo más que una «utopía razonable», según la expresión de un escritor español: es una necesidad acuciante.

La UE es, desde luego, la consecuencia de una voluntad política, pero no tiene sentido pretender, como han hecho algunos, que esa voluntad se reduce a un simple capricho histórico evitable. No soy de los que opinan que los grandes acontecimientos históricos están predeterminados, pero me parece difícil concebir cómo habría podido encarar Europa la compleja conjunción de factores que la han marcado en el pasado, así como su situación actual y lo que podemos intuir de nuestro futuro, de manera distinta a la estructura institucional que es hoy la UE. Incluso si aceptamos que no hay determinismo histórico, está claro que nuestra cultura y nuestra visión del mundo hacían casi imprescindibles la UE y sus instituciones, cualesquiera que sean sus defectos y sus dificultades todavía por superar.

Los 60 años desde la firma del Tratado de Roma que se conmemoran este año deben ser considerados, en mi opinión, como la cristalización de un cierto optimismo, un optimismo muchas veces inconsciente, desde luego, pero un optimismo al fin y al cabo. Nuestra propia experiencia personal nos muestra que en la vida hay cosas que cuentan más que nuestras lamentaciones y nuestras dudas y, entre ellas, una fundamental: lo que hemos conseguido realizar a pesar de esas lamentaciones. Pues bien, lo mismo ocurre con algo tan importante como es la construcción del proyecto europeo. Me atrevería a decir que la UE es, hoy, mucho más que el resultado de los sufrimientos del pasado: es la prueba de un optimismo instintivo profundamente enraizado en nuestra cultura y en nuestra forma de ser. Aunque muchos no lo reconozcan. Pero qué importa. Ahora lo fundamental es, como habría dicho el inmortal Don Quijote de la obra de Cervantes, seguir cabalgando.